

chos dias antes de la confesion pasada.

Aquí se ha de preguntar tambien de la costumbre en hablar deshonestamente del modo explicado en el segundo Precepto n. 179. y 180.

302 C. Y de qué estado de personas eran, delante de quienes solias hablar torpemente? P. A todo genero de estados, he causado escandalo en esto. C. Y cuántas personas, y veces, habrán sido gravemente escandalizadas en cada estado? P. Como han sido tantas, no puedo ponerlas debajo de cierto numero.

Lo que puedo decir, es, que las he dicho muchas veces delante de personas casadas, y parientas; algunas veces, como veinte, delante de Religiosas, y muchitimas delante de personas solteras, y esto se entiende, de uno, y otro sexo. C. Y algunas de esas veces, que hablabas deshonestamente, tenias por objeto otra persona, fuera de las presentes? P. No me acuerdo de esa circunstancia.

De suerte, que se debe preguntar el estado que tenian las personas, delante de quien se dixeron las palabras deshonestas provocativas.

Adviertase lo primero, que han de preguntar los Confesores à los penitentes, si han solicitado à alguna, ò algunas personas, aunque la sollicitacion no haya tenido efecto, y las veces que à cada una, y su estado; y si la persona sollicitada quedó con la sollicitacion infamada.

303 Lo segundo, que han de reprehender agriamente el exceso en la profanidad del adorno, porque suele ser ocasion, para que otros caygan con pensamiento, y palabra: en especial, si el dicho adorno no es debido à su estado, y calidad.

#### V. PREGUNTA.

C. Habéis tenido, hermano, malos deseos, ò otras complacencias dehonestas, en que voluntariamente hayas consentido? P. Si Padre, y no habia dia, en que no hubiese murcho de esto. C. Y qué tiempo estubo dado à esos malos pensamientos? P. Casi dos años. C. Y qual era comunmente el objeto de ellos? P. Una muger soltera, aunque tal vez se ofrecian casadas, y parientas. C. Y eran algunos de ellos, decañados la consecucion del objeto?

P. Lo mas ordinario era decañarlo, y no simplemente, sino para conseguirle, aunque muchas veces eran, gozandome solo en el objeto, que se ofrecia. Pero que fea del primero, ò segundo modo, no puedo dár cierto, ni probable numero.

304 Como sean tan faciles de cometer los pecados de pensamiento, en especial en mal acostumbrados, y viciosos, bastan estas preguntas, principalmente en confesiones de largo tiempo. Vease tr. 1. cap. 2. §. 1. n. 109. 110. y 111.

Algunos AA. sienten, que en pecados de simple deseo, ò complacencia, fuera de la materia de lujuria, no hay obligacion de explicar en la confesion la circunstancia del objeto en quien es la complacencia; pero si en pecados de deseo eficaz, ò de intencion de conseguir el objeto. La razon es, porque la intencion, ò deseo eficaz se ordena à conseguir el objeto: y asi le mira con todas sus circunstancias, como está en sí; v. gr. el que se deleyta en el hurto del Caliz consagrado, no tiene necesidad de explicar la circunstancia de consagrado, sino es que se deleyta en el hurto de el co-

mo consagrado, ò sino es que intenta, ò decañ eficazmente el hurtarle.

Pero lo mas probable, y seguro es, que se deben explicar en la confesion, en los deseos, y simples complacencias, las circunstancias, *mutantes speciem*, de parte del objeto, aunque no sean en materia de lujuria. Veanse las razones en el Curso Mor. tom. 5. tr. 20. c. 13. à n. 30. Vid. sup. n. 27. 2.

En materia de lujuria, es tambien lo mas probable, que debe explicarse la circunstancia, que tiene el objeto de la simple complacencia, como dice Villalobos tr. 13. dis. 3. num. 4. con otros; y el Curf. loc. citato. Y segun esto, el que se deleyta simplemente con plena advertencia en el pensamiento torpe con casada, parienta, ò Religiosa, no basta que diga: *Tuve una delectacion morosa de simple formacion*, sino explicar tambien la circunstancia del objeto, si es casada, ò parienta, ò Religiosa. La circunstancia *quis*: esto es, la circunstancia de la persona, que tiene la complacencia, si tiene voto de castidad absoluto, como por el ofrecido à Dios todo lo que es castidad, no puede

admitir, sin saltar al voto, no solo en el cuerpo, mas tampoco en el afecto, complacencia, ó afecto alguno venereo consentido: por lo qual, si tuviere tal complacencia consentida, peca contra su voto, y ha de explicar esta circunstancia. Y lo mismo se entiende del casado; esto es, que en qualquier simple complacencia, contra castidad consentida, ha de explicar la circunstancia de casado. Lo qual es comun.

## §. VIII.

## Del uso del Matrimonio.

## VI. PREGUNTA.

305 **C**Habeis, hermano, pervertido el orden natural en el uso del Matrimonio, impidiendo la generacion, quando à ella se dà derecho, como si te apartaste del acto conjugal, sin efusion de vuestro semen? P. Una vez, *post penetrationem vasis femine, neque intra, neque extra seminabit.* C. Y dejò de hacer eso, repugnandote su muger? P. No Padre. C. Y conociò en ese caso, si la muger ministrò su materia? P. Conoci, que hizo todo

lo que à ella tocaba. C. Y advertiste, que el apartarse en ese lance, era contra el derecho natural? P. Algo dudaba de ello. C. Y hubo alguna causa singular, para interrumpir el acto comenzado? P. Ninguna, Padre, sino mi gusto.

C. Juzgo, que no os podeis excusar, hermano, de mortal, porque faltaste à la justicia debida à la materia ministrada por tu muger, apartandote sin ministrar la tuya, despues de la ministracion de tu consorte: lo qual es illicito gravemente, si no hay causa grave que lo excuse, como peligro de fiera, ó enemigo, que acomete; ò si entrafe de repente alguna persona en el retrete donde se tiene el acto conjugal. Mas quando la copula fuere fornicaria, debe el varon en qualquier estado de la copula, apartarse: *Etiam antequam seminet*; y esto aunque la muger haya ministrado; porque *ipsa seminatio* es continuacion del pecado: y estamos obligados, no solo à no pecar, mas tambien à no continuar el pecado.

306 Si al contrario sucediere, que *postquam vir seminaverit, femina ab actu recedat*

*dat absque ministracione sine materia*, no será en ella mortal; porque segun mas probable opinion, *non requiritur eius semen ad generationem*. Pero es conveniente, quod *ipsa etiam seminet, ut formosior evadat proles, & sic post seminationem, & recessum viri, potest se excitare ad seminandum.*

*Si autem, nullus coniugum ministravit, se possunt mutuo consensu ab actu separare absque peccato.*

P. Acusome, Padre, que lleguè à mi muger dos veces *retro more pecudum*, pero en el vaso natural. C. Tuviite causa para hacerlo de esa suerte, qual podia ser, que tu muger estuviere preñada? P. No Padre, solo fue gusto mio. C. Y juzgabas pecar en ello mortalmente? P. Algo disonante me parecia.

Tengan presente los casados, lo que dice Concina en el Compendio, tom. 2. lib. 13. diff. 3. cap. 4. n. 16. por estas palabras: *Natura ipsa docet, ut in officio conjugali femina sit succubus, & vir incubus. Peccant ergo conjugati, si hunc à natura prescriptum ordinem invertant, exercendo officium, istud* stando, sedendo, si vir

*succubus, & mulier incubus, si prapostere pecudum more, licet servato vase, congregiantur. Nihilominus, non requiritur eius semen ad generationem. Pero es conveniente, quod ipsa etiam seminet, ut formosior evadat proles, & sic post seminationem, & recessum viri, potest se excitare ad seminandum.*

C. Puseste, hermano, alguna vez voluntariamente el pensamiento en otra, que tu muger, quando carnalmente la conocias? P. Veinte veces pocas, ò menos hize eso. C. Y advertias, que era pecado mortal? P. Bastantemente conocia su malicia. C. Y de que estado era la muger, que se ofrecia à tu pensamiento, y que tu admitieses? P. Soltera.

307 Si el conyuge en el acto conjugal, se deleyta voluntariamente en el pensamiento de otro varon, ò muger, no por razon de lo honesto, que hay en tal objeto, como de su hermosura (aunque esto no dejè de ser tambien peligroso) sino en aquellas cosas que son veneras, es pecado mortal; y segun Lugo, no pecado de simple complacencia; pues usà de la suya en alguna manera, como si usàra de la que tiene en el pensamiento. Y asi, se ha de explicar la circunstancia del tal

objeto, como si es Religiosa, ó casada.

Adviertase lo 1. que los tactos venereos entre casados son licitos, aunque sean sin intento de la copula. La duda está, si pueden tenerse con peligro previsto de polucion: Niegalo la comun sententia; porque es contra naturaleza, como trae N. Fr. Antonio de *Matr. disp. 9. sect. 12.* Afirmalo Sanchez de *Matrim. lib. 9. disp. 45. n. 33.* Filiucio *tom. 2. tr. 3. punct. 1. cap. 9. num. 356.* porque el Matrimonio los honesta, y así *dant operam rei licite.* Pero se debe entender esto, con tal, que no se intente la polucion, ni haya de ello complacencia; y con tal, que los tactos no sean tan obscenos, que se juzguen por polucion comenzada.

Y ni aun con toda esta restricción, y temperamento, se admite esta sententia, sino la comun, que lleva el Curso, *tom. 2. tr. 9. c. 15. n. 86.* diciendo, ser entre los casados ilícitos, semejantes tactos, en que se prevee la polucion, ni entonces *dant operam rei licite; sed potius licite;* como dice el Curso, y así la polucion será voluntaria *in causa.* Ni son

licitos los tactos del conyuge consigo mismo; quando no puede tener copula con su conyuge, ó por ausente, ó por otro impedimento.

308. Adviertase lo 2. que no es licita en los casados la delectacion de la copula preterita, ó futura, si es *cum commotione spirituum generationi deservientium;* pero sino hay la tal comocion, licita es, porque es de objeto, ó copula licita. Con mas razon, no es licita esta delectacion de la copula pasada en la viuda, ni de la futura en los esposos, aunque pare precisadamente en el apetito racional, pues en esta materia tan pegajosa, y resvaladiza, no se han de atender estas precisiones metafísicas, sino lo que regularmente sucede en la práctica. Esta delectacion, que los AA. llaman *raciona*l, frecuentemente lleva tras sí, y arrastra al apetito, comoviendo al natural, y sino se aparta el pensamiento de estos objetos, rara vez dejaran de mover gravemente à la polucion, y así se deben tener regularmente por pecados mortales.

Adviertase lo tercero, que la

la sententia, que afirma ser licitos entre los esposos de futuro, los ofensos, tactos, amplexos, y palabras amatorias, para fomentar el amor, aunque sean sin peligro de polucion, es muy peligrosa, ocasionada à muchos, y graves pecados, y la tengo por falsa, è impracticable, y por tal la reprueba el Curso en el *tom. 6. tr. 26. cap. 3. n. 56.* donde lamente trata de proposito este punto, y dice: Que lo que dixo en el *tom. 2. tr. 9. c. 15. n. 91.* es solo en algun caso raro, y aun entonces solo *speculative,* y no moral, y prácticamente hablando: *Quæ diximus* (en el lugar citado) *solum tenet, speculative, in aliquo casu raro, non vero moraliter, & practice loquendo.* Esto pudiera haber tenido presente el P. Concina, y no se hubiera detenido tanto, ni usara de las precisiones, de delectacion incoada, y consumada, ni hubiera tenido necesidad de buscar eucillio para ello, sino valerse de la espaldada del Curso, que absolutamente corta este huddo Gordiano, diciendo: Que no son licitos los osculos, los tactos,

y amplexos entre los esposos de futuro; y alabara la cautela, y precaucion con que procede en materia tan resvaladiza; donde en el *n. 58.* impugna la contraria sententia, no admitiendo estas precisiones, aunque bien dice: *Nec refert quod contraria sententia dicat, se talem licentiam non concedere sponsis, nisi quando abest periculum ulterioris consensus, aut polucionis, quia periculum semper moraliter adest. Vel ergo nihil dicunt contrarij, aut unversaliter negant huiusmodi licentiam.*

Por fin de este Mandamiento se ha de notar, que hay otras circunstancias que mudan especie en el pecado de lujuria; que provienen de algunos impedimentos dirimentes; como la copula, ó el deseo de ella con no bautizada; ó con la que tiene con el parentesco espiritual, ó con el impotente para la copula apta à la generacion, que se reduce al pecado *contra naturam* (y así el mismo impotente en qualquier copula peccata contra naturaleza.) Las quales circunstancias, es mas probable, que se deben explicar en la confesion, como enseña Lugo

de *Pœnit. disp. 26. sect. 4. §. 2. num. 333. 336. y 338.* Pero no, la circunstancia, del impedimento de servidumbre, ó de crimen. *Sic ille n. 336. y 337.*

## §. IX.

*Advertencias de la ocasion proxima.*

309 **S**upongo, que la ocasion proxima se puede hallar, no solo en pecados de injuria, sino de otros vicios, como de jurar falso, de blasfemias, de injusticias, como hurtos, contumelias, &c. Y no solo en pecados de obra, mas tambien de pensamiento, como si de mirar à una persona, se me ocasiona consentir casi siempre en malos pensamientos.

Digo, pues, que la ocasion proxima puede ser en dos maneras. La una involuntaria *moraliter*: y la otra, voluntaria. La involuntaria es aquella, que sin gravísimos inconvenientes, ó dificultades, no se puede evitar, como son pérdidas de vida, de miembro, de fama, y de muy considerables bienes temporales, ó espirituales; y basta el peligro moralmente cierto de estas cosas, como trae con mu-

chos Sanchez lib. 1. *Summ. c. 3. n. 3.* y Lumbier *tom. 2. n. 819.* Y esta ocasion no hay obligacion à evitarla, porque no le tiene al que está en ella, con este peligro de pecar, la voluntad, sino la imposibilidad moral: luego este peligro de pecar, no es voluntario: luego no es pecado. Lo qual asegura Leandro del Sacramento *tom. 1. tract. 5. de Pœnit. disp. 7. §. 36.* con Diana, Lugo, Bonacina, Caudido, y otros.

De donde se resuelve con Torrecilla, Corella, Lumbier, y otros, sobre las Proposiciones 61. 62. y 63. condenadas por Inocencio XI. y la 41. por Alexandro VII. que el Medico, el Cirujano, y el Confesor, que por obligacion confiesá, como el Cura, no tienen obligacion à dejar sus oficios, aunque la práctica de ellos sea ocasion proxima de pecar, porque no es voluntaria, supuesto, que sin gravísimos daños, no la pueden dejar. Mas no se ha de dár credito facilmente à los concubenarios, que afirman, quedarán infamados, si se apartan; porque se pueden fingir muchas, y honestas causas para separarse. Y si la concubina es criada de

fer-

servicio, con más facilidad, porque no es cosa nueva despedir el amo à su criada. Supongo, que si el amancebamiento es público, deben apartarse con noticia del Pueblo escandalizado, para satisfacer al escandalo.

Item, tampoco es voluntaria la ocasion proxima, que el hijo de familias tiene en la concubina, quando no está en su libertad, y es criada de casa. Item, los Escribanos, Mercaderes, Sastres, Zapateros, Taberneros, y de qualquier otros oficios, no tienen obligacion à dejar sus oficios, aunque estos les sean ocasion proxima de pecar gravemente, ya perjurando, ya hurtando, ya injuriando, por la misma razon. Ita Torrecilla à *num. 74.* Pero se ha de portar el Confesor con todos estos, como con los que tienen costumbre de pecar, como dice Corella sobre las referidas Proposiciones 61. y 62. *com. 3. y 40.* sobre esta Proposicion, y en el segundo Mandamiento, pregunta 1.

A todos estos, que están en ocasion proxima involuntaria de pecar, se les han de dár todos los remedios, y medicinas, ya suaves, ya peno-

Parte I.

las, de oracion, ayunos, mortificacion de la vista, y demás sentidos, de huir las ocasiones, de hallarse à solas, con quienes, deben apartarse con noticia, nes tienen la ocasion de pecar: de implorar con frecuencia los auxilios divinos, *frecuencia de*

*Sacramentos*, para que con estas armas puedan fortalecerse, se, y resistir à las invasiones del Demonio, Mundo, y Carbera. Y si ultimamente son tan miserables, y facos, que nada de esto sirve para evitar las culpas, es fuerza decir, que, o han de dejar los oficios, y las ocasiones de estos pecados, ó que han de estar en un continuo revolcadero, y cenagal de culpas, y perder el Reyno de los Cielos; por lo qual dixo el Salvador del mundo: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, Anima vero sua detrimentum patietur? Aut quam dabit hominum commutationem pro Anima sua?* Math. c. 16. v. 26. *Quod si oculus tuus scandalizat te, eijce eum: bonum est tibi luscum introire in regnum Dei, quam duos oculos habentem, mitti in gehenam ignis.* Marc. 9. v. 46.

310 La ocasion proxima voluntaria es aquella, en que

voluntariamente se pone el hombre, y comunmente cae en ella; como si en una semana, es tentado veinte veces de la ocasion, que tiene en casa, y casi las veinte cayó. Y mejor se explicará esta ocasion, diciendo, que es: *Periculum peccandi determinatum, & extrinsecum, liberè volutum, ex quo sequitur frequentia peccandi*. Dicele, *perigo determinado*; porque si la frecuencia en pecar no nace de ocasion determinada, no es ocasion proxima, como al que qualquiera muger, que vé, le es ocasion de pecar; pero será proxima la ocasion, aunque la frecuencia sea en diversa especie de pecados, si esto proviene de circunstancia determinada. Dicele, *extrinseco*, para excluir la mala costumbre, que es cosa intrinseca, por ser habito. Dicele *libermente querido*, à distincion de la ocasion involuntaria. Dicele, *del qual se sigue frecuencia en el pecar*, para dar à entender, que si repetidas veces cae el hombre, puesto en este peligro voluntariamente, será ocasion proxima; y esto, que venza, ò no venza las mas veces, y que sea por el motivo, que le fuere el vencerse.

Y así, à las repetidas, y frecuentes veces que cae, se ha de atender.

Qué repetición se requiera, para que sea bastante frecuencia para ocasion proxima? Digo, que pende mucho de las circunstancias, y sustancia de pecados; porque en pecados consumados exteriores, no pidiera yo tanta frecuencia, como en interiores no consumados, por ser los pecados de pensamiento mas fáciles, y sin escandalo. Lo cierto es, que veinte caídas al año poco mas, ò menos, originadas de una ocasion, es bastante para que se llame proxima. Y que dos, ò tres caídas à la semana, de tiempo de dos meses, en especial en pecados exteriores, originados de circunstancia determinada, como de tal lugar, de tal persona, de tal ejercicio, se debe tambien llamar ocasion proxima.

311 Digo, pues, que el que se halla con esta ocasion proxima voluntaria, ó porque la tiene voluntariamente en casa, ò porque voluntariamente, y con entrada libre, và muchas veces, donde esta ocasion está, ocasionandose frecuentes caídas, no debe ser

ab-

abstuelto, hasta que, ó la eche de casa, ó dege de ir à ponerse en ella. Veanse las Proposiciones 61. 62. y 63. de Inocencio XI.

312 Si la ocasion proxima consiste en entrar libremente en alguna casa, que le ocasiona el pecar, echele por penitencia, que no entre en ella: si dixere, que no puede menos de entrar, por ser casa de parienta, ò de gran amigo, digale, que no entre sino acompañado; ó que no se ponga delante de la persona, que le ocasiona ruina, sino en presencia de otro. Si bolviendose à confesar, no ha cumplido esto, no le abstuelva. No obstante, quando viere que el penitente viene con singularísimo dolor, por haber oido algun Sermon, ó por otro caso extraordinario, que le ha sucedido, le puede absolver; porque yá deja de ser aquella ocasion proxima.

Y lo mismo quando están mudadas las cosas; v. g. que por una enfermedad, que ha tenido la amiga, se ha puesto sea: lo qual, y lo antecedente, se entiende, aunque la ocasion esté dentro de casa.

## Advertencia singular.

313

SI llegare à los pies del Confesor alguna muger, ò varon solicitado *ad turpia* por otro Confesor en el acto de la confesion Sacramental, ò *immediate ante, ò immediate post confessionem*, ò con pretexto, ò ocasion de confesion: ò fuera de estos casos, que haya tratado el Confesor torpezas con ella, de obra, ò de palabra en lugar primariamente dedicado à confesar, ò elegido yá actualmente para este fin, no le puede absolver, sino que le ha de embiar à que delate al Confesor solicitante; porque hay precepto para esto de los Señores Inquisidores, salvo en algun caso de necesidad, qual es evitar escandalo, ò instar el ganarle algun Jubileo, ò si temiese el Confesor algun daño suyo grave, ò otro caso à este modo, que entones, dando la persona solicitada palabra de denunciar, la podrá absolver con tal, que no esté indispuerto el penitente. La razon es; porque así se presume en este lance de la voluntad de los Señores Inquisidores. Lo qual trae nuestro

Qq 2

Curl.

Curso Mor. tom. 2. tr. 10. cap. 2. breuē de eo declarationem  
punt. 7. n. 91. in fine. contextam. Igitur Decretum

Y porque fue gravísimos  
los casos que se ofrecen en ma-  
teria de folicitacion por Con-  
fessores, pongo el siguiente. Sa-  
en que explico el Decreto de  
Gregorio XV. Y por consejo  
de Varones prudentes, y doc-  
tísimos, le doy en Idioma La-  
tino, y en atencion à la grave-  
dad, seriedad, y circunspeccion,  
con que debe tratarse la materia  
de él.

§. X. Regal. 17. 130

**DECRETUM GREGORII  
XV. contra Confessarios solici-  
tantes ad turpia** ( quatenus à  
Sancto Inquisitionis Tribunali  
proponitur, & intimatur ) **con-  
firmatum, & ampliatum à Be-  
nedicto XIV. in Bulla Sacra-  
mentum Penitentiae, in-  
fra ponenda.**

**UT CONFESSARIJ DEBI-  
tam huius Decreti intelligentiam  
habeant, & prae manibus, unde  
eam acquirere valeant, teneant,**

breuē de eo declarationem  
contextam. Igitur Decretum  
sequentis teno-  
ris est: a

**G**regorij XV. *Constit. 34.*  
*incip. Universi Domini-  
ci gregis ampliatiue, circa hu-  
ius criminis probationes, & ex-  
tensivē contra Confessarios, qui-  
bus personas ( quocumque ille sint )  
ad inhonestam, sive inter se, sive  
cum alijs, quomodolibet perpe-  
tranda in actu Sacramentalis  
confessionis, sive ante, sive post  
immediatē, sive occasione, vel  
prætextu confessionis: vel extrā  
occasionem confessionis, in Con-  
fessionario, aut loco ad audien-  
dam confessionem electo, solici-  
tare, vel provocare tentave-  
rint, aut cum eis illicitos & in-  
honestos sermones, sive tracta-  
tus habuerint. Et contra Con-  
fessarios non monentes eos, quos  
scium ab alijs Confessarijs solici-  
tatos esse, ut Inquisitoribus, vel  
Ordinarijs sollicitantes denun-  
tiant, vel docentes eos ad ita  
denuntiandum non teneri.*

CON-

**CONFIRMATIO, ET AMPLIATIO CONST.**  
*Greg. XV. à SS. P. N. Benedicto XIV.*

**BENEDICTUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI.**  
Ad perpetuam rei memoriam.

**S**acramentum Penitentiae, quam secundam post naufragium  
deperditae gratiae tabulam Sancti Patres aptè nuncuparunt,  
Nos licet immerentes ad universi Dominici Gregis curam superna  
dispositione vocati, omne studium, & Pastoralē sollicitudinem  
adhibere tenemur, ne quod post amissam Baptismi innocentiam  
datum est Divina benignitate periculum, per Doemonum fraudem,  
& hominum Dei beneficijs perverse utentium malitiam naufragem,  
ac miseris peccatoribus luctuosum evadat exitium: & quod in sa-  
lute, & curationem Animarum à Deo, qui dives est in misericor-  
dia, institutum est, execrabili scelerum quorundam Sacerdotum  
improbitate in earum perniciem, atque interitum vertatur.

Dudum quidem à fel. rec. Greg. Papa XV. prædecessore nostro  
per suas literas in forma Brevis, sub datum Romae apud S. Mariam  
Majorem die XXX. Augusti. MDC. XXII. Pontificatus sui anno se-  
cundo, sapienter provisum fuit contra quoscumque Sacerdotes au-  
diendis Confessionibus deputatos ad turpia, & inhonesta sollicitan-  
tes; & deinceps successivis temporibus ad eorum literarum inter-  
pretationem, ac declarationem plura subinde à Congregatione Ven.  
Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium adversus hereticam pra-  
vitate Generallium Inquisitorum, sub die XI. mensis Februarij  
anno Dñi. MDC. LXL. prodierunt decreta, & à rec. mem. Ale-  
xand. PP. VII. pariter prædecessore nostro in Congregatione Gene-  
rali Sanctae Romanae, universalis Inquisitionis, die XXIV. Septemb.  
M. DC. LXV. coram eo habita, inter alias ab Evangelica veritate,  
& Sanctorum Patrum doctrina alienas, & dissonas propositiones,  
sexta videlicet, & septima, huc revocandae, damnatae, & prohi-  
bitae fuerunt.

Nos itaque maturè dependentes quanti momenti sit ad ate-

nam

nam animarum salutem ea ubique exactè observari, & quanti ad infirmas Oves curandas, & decorem S. Ecclesiæ Dei retinendum interfit, ne aliqui Sacerdotes Pœnitentiæ Sacramento nefariè abutentes Pœnitentibus pro curatione vulnus, pro pane lapidem, pro pisce serpentem, pro medicina venenum porrigant, sed animo secum recolentes, se à Christo Domino Præsides, & Judices animarum constitutos, ea sanctitate, quæ sublimitati, ac dignitati muneris convenit, tam venerandum Sacramentum administrent, motu proprio, & ex certa scientia, ac matura deliberatione nostra præfatas literas hujusmodi, ac omnia, & singula decreta prædicta ad illarum interpretationem, & declarationem emanata Apostolica auctoritate tenore præsentium approbamus, & confirmamus, illisque omnibus, & singulis inviolabilis Apostolicæ firmitatis robur adjicimus; atque etiam, quatenus opus sit, denudò committimus, & mandamus omnibus hæreticæ pravitatis Inquisitoribus, & Locorum Ordinarijs omnium Regnorum, Provinciarum, Civitatum, Dominiorum, & Locorum universi Orbis Christiani in suis respectivè Diocæsibus, ut diligentèr omnique humano respectu postposito inquirant, & procedant contra omnes, & singulos Sacerdotes, tam Seculares, quam Regulares quomodolibet exemptos, ac Sedi Apostolicæ immediate subiectos, quorumcumque Ordinum, Institutorum, Societatum, & Congregationum, & cujuscumque Dignitatis, & Præminentiae, aut quovis Privilegio, & Indulto munitos, qui aliquem Pœnitentem, quæcumque persona illa sit, vel in actu Sacramentalis Confessionis, vel ante, vel immediatè post Confessionem, vel occasione, aut prætextu Confessionis, vel etiam extra occasionem Confessionis in Confessionali, sive in alio loco ad Confessiones audiendas destinato, aut electo *cum simulatione audiendi ibidem Confessionem* ad inhonestam, & turpia sollicitare, vel provocare, sive verbis, sive signis, sive nutibus, sive tactu, sive per scripturam, aut tunc, aut post legendam tentaverint, aut cum eis illicitos, & inhonestos sermones, vel tractatus temerario ausu habuerint; & quos in aliquo ex hujusmodi nefarijs excessibus culpabiles repererint, in eos pro criminum qualitate, & circumstantijs severè animadvertant per

con-

condignas poenas juxta memoratam Gregorij prædecessoris nostri Constitutionem, quàm hic de verbo ad verbum pro inserta haberi volumus: Dantes etiam, si opus sit, & rursus concedentes facultatem, ne delictum tam enorme, & Ecclesiæ Dei injuriosum remaneat ob probationum defectum inipunitum, jam aliàs præfata Constitutione tributam procedendi cum Testibus etiam singularibus, dummodò præsumptiones, indicia, & alia adminicula concurrant.

Meminerint præterea omnes, & singuli Sacerdotes ad Confessiones audiendas constituti teneri se, ac obligari suos Pœnitentes, quos noverint, fuisse ab alijs, ut supra, sollicitos sedulo monere juxta occurrentium casuum circumstantias de obligatione denuntiandi Inquisitoribus, sive Locorum Ordinarijs prædictis personam, quæ sollicitationem commiserit, etiam si Sacerdos sit, qui jurisdictione ad absolutionem validè impertiendam careat, aut sollicitatio inter Confessarium, & Pœnitentem mutua fuerit, sive sollicitationi Pœnitens consenserit, sive consensum minimè præsterit, vel longum tempus post ipsam sollicitationem jam effluerit, aut sollicitatio à Confessario, non pro se ipso, sed pro aliâ persona peracta fuerit. Caveant insuper diligentèr Confessarij, ne Pœnitentibus, quos noverint jam ab alio sollicitatos, Sacramentalem absolutionem impertiant, nisi prius denuntiationem prædictam ad effectum perducentes delinquentem indicaverint competenti Judici, vel saltem se, cum primum poterunt, delaturos spondeant, ac promittant.

Et quoniam improbi quidam homines reperiuntur, qui vel odio, vel ira, vel alia indigna causa commoti, vel aliorum impijs suasionibus, aut promissis, aut blanditijs, aut minis, aut alio quovis modo incitati, tremendo Dei iudicio posthabito, & Ecclesiæ auctoritate contempta, innoxios Sacerdotes apud Ecclesiasticos Judices falso sollicitationis insimulant: Ut igitur tam nefaria audacia, & tam detestabile facinus metu magnitudinis poenæ coercetur, quæcumque persona, quæ execrabili hujusmodi flagitio se inquinaverit, vel per seipsum innocentes Confessarios impiè calumniando, vel scelestè procurando, ut id ab alijs fiat, à quo-

cum-

cumque Sacerdote quovis privilegio, auctoritate, & dignitate munito, praterquam à nobis, nostrisque Successoribus, nisi in fine vitæ, & excepto mortis articulo spe absolutionis obtinendæ, quam nobis, & Successoribus prædictis reservamus perpetuò careat.

El Decreto de Gregorio XV. que aquí confirma Benedicto XIV. explica latamente el Curs. Moral, tom. 5. tr. 2. 1. c. 4. punct. 3. que se escribió despues del Autor del Fuero de la Conciencia, cuya explicacion compendia N. Santa Elena, en la Medula Salm. tract. 2. c. 2. §. 3. desde el n. 31. hasta el 36. y añade la confirmacion, y ampliacion de este mismo Decreto, por N. S. S. P. Benedicto XIV. en la Bula antecedente. Esta explicacion à la letra como està en dicha Medula, se añade en esta impresion, por estàr mas breve, y contener quanto se puede decir en la materia; y al fin de ella se pondrà lo restante de la misma Bula, *Sacramentum Penitentia*, y la *Apostolici muneris*, acerca del complice, y lo que basta para su inteligencia.

*Advertentia quedam ponitur.*

**A**Dvertendum est, quod illis verbis

Decreti: *Vel extra occasionem confessionis in Confessorio, aut alio loco ad audiendam confessionem electo*, sequentia verba addebantur iuxta tenorem Decreti Gregorij XV. *Simulantes ibidem confessionis audire. Quæ quidem ablata sunt, eo quod vim Decreti maximè infringebant: & absque illis publicatur à Tribunali Inquisitionis. Et Diana 4. part. tr. 5. ref. 38. assert ex Peirinis Decretum Pauli V. in generali Sancti Roman. & Univers. Inquis. edictum, in quo statuitur, ut procedatur contra Confessarios mulieres ad turpia sollicitantes in Confessorio, hoc est, in loco ad confessiones audiendas dicato, absque occasione confessionis. Unde Confessor, qui in loco ad confessiones dicato, vel ad audiendam confessionem iam electo, ad turpia sollicitaverit, est extra omnem occasionem, aut simulationem confessionis, denuntiandus est.*

Dixi, *ad confessiones dicato*; quia, si locus sit indifferens, tam ad

ad confessiones, quam ad alia munia, v.g. ad urbanè loquendum, Hispanè, *Para recibir visitas*, ut in Monialium, & Religiosorum domibus accidit, nullatenus intelligendum est, quod sollicitatio ibi facta, maneat huius Decreti poenis, seu obligationibus subiecta, nisi talis locus fuerit iam de presenti electus ad confessionem, vel ibi simuletur fieri: quia tunc castus Reus Decreti erit Confessor sollicitator. Ita Ioannes Sanch. in select. disp. 12. n. 68. §. Hinc fit. & approbat Thomàs Hurtad. part. 1. tr. 4. cap. 5. ref. 8. à num. 77. & cap. 8. ref. 33. §. 3. n. 364. & 365.

R. P. Ioannes à Sanctissimi Trinitate, qui secundum volumen, cuius titulus est: *Crisol de la Teologia Moral* à R. P. Andrea à Sancto Iosepho Confcriptum, continuavit à litt. S. proponit in litt. S. verb. *Sollicitacion*, à num. 249. usque ad num. 254. *inclusivè*, & explicat prædicta verba decreti, *vel extra occasionem Confessionis in Confessorio, aut alio loco ad audiendam Confessionem electo*. Addendo, seu non omitiendo illa verba, quæ ablata sunt à Sancto Tribunali, nimirum, *si*

Parte I.

*mulantes ibidem Confessiones audire*. Et, quia ob eam causam, enervat vim priorum verborum, & absque ullo vigore ea relinquit, nullo modo est admitenda tota illius puncti declaratio: nam contra decretum Sancti Tribunalis, ut nunc ab eo publicatur militat; ut legenti, & consideranti patebit.

*Explicatio Decreti Gregorij XV. & Benedicti XIV. contra Confessarios sollicitantes, ad turpia in Sacramento Penitentia.*

314 **S**ollicitare (quantum ad præsens attinet) est aliquo signo exteriori, ut verbis, tactibus, nutibus amativolumen, cuius titulus est: *Crisol de la Teologia Moral* à R. P. Andrea à Sancto Iosepho Confcriptum, continuavit à litt. S. proponit in litt. S. verb. *Sollicitacion*, à num. 249. usque ad num. 254. *inclusivè*, & explicat prædicta verba decreti, *vel extra occasionem Confessionis in Confessorio, aut alio loco ad audiendam Confessionem electo*. Addendo, seu non omitiendo illa verba, quæ ablata sunt à Sancto Tribunali, nimirum, *si*

*Quicumque Sacerdos, seu Confessarius, qui personas, quæcumque ille sint, ad inhonestas, sive inter se, sive cum alijs, quomodolibet perpetranda in actu Sacramentalis Confessionis, sive ante, vel post invemiat, seu occasione, vel præ-*

Re  
tex-



textu confessionis, etiam ipsa confessione non secuta, sive extra occasionem confessionis in confessorio, aut in loco quocumque, ubi confessiones Sacramentales audiuntur, seu ad confessionem audiendam electo, simulando ubi confessionem audire (juxta Decreta Gregorij, & Benedicti XIV. non juxta Decretum Inquisitionis,posito n. 313.) sollicitaverit, sive verbis, sive signis, sive nutibus, sive tactu, sive per scripturam, aut tunc, aut postea legendam: aut cum eis illicitis, & inhonestis; Sermones, seu tractatus habuerit; etiamsi persona sollicitans fuerit Sacerdos jurisdictione carens ad valde absolvendum; aut sollicitatio inter Confessorium, & poenitentem mutua fuerit; sive sollicitationi poenitens confesserit, sive non; etiamsi longum tempus post sollicitationem effluerit; aut sollicitatio à Confessorio non pro se, sed pro alia persona peracta fuerit, intra terminum in edicto præscriptum, denunciandus est Inquisitoribus, vel Ordinarijs, ubi Inquisitio non est. Et poenitentes sollicitati absolvendi non sunt nisi prius sollicitationis reum denuncient,

aut saltem quam primum se denunciatiuros promittant. numer. 25. y 26. del Curso citado. 315. Et hæc omnia habentur ex Bulla Gregor. XV. Universi. Et ex Bulla Benedicti XIV. Sacramentum Poenitentiae. Quare ex vi dictarum Bullarum denunciandus non est Clericus non Sacerdos, vel laicus qui se simulans Confessorium, vel in confessione, vel immediate ante, vel immediate post sollicitat, quia Gregor. & Benedict. loquuntur expressè de Sacerdote sollicitante; denunciandus tamen esset, si de facto Sacramentum Poenitentiae ministraret. Sacerdos interpres poenitentis, & in eo casu sollicitans, non est denunciandus; quia interpres, ut talis, non est Confessorius, sed potius se tenet ex parte poenitentis; poenitens autem si sollicitet Confessorium, denunciandus non est, nam leges poenales ad similes casus non sunt extendendae, etsi eadem; vel similis ratio currat, ergo interpres denunciandus non est. num. 28.

316. Episcopi sollicitantes Summo Pontifici denunciandi sunt, si commode fieri potest;

in

sin autem, Inquisitoribus, ut ipsi deferant ad Apostolicam Sedem. n. 30. Nomine Episcopi, hoc loco, veniunt omnes Episcopi consecrati, Titulares, Electi, Confirmati à Summo Pontifice, Nuncij, Legari extraordinarij, & Abbates jurisdictionem quasi Episcopalem habentes, & Inquisitor Generalis Hispaniae: non verò Generales Ordinum, alijque Prælati. n. 31.

317. Etiam dato quod actus inhonesti, ad quos Confessorius sollicitat, essent tantum, ex se venialiter peccaminosi, non tamen essent tales in ordine ad sollicitationem, quia in ea non datur parvitas materiae, prædictae enim actiones, licet aliàs leves, graviter offendant reverentiam Sacramento debitam; ideoque etiam ob tales actus denunciandus est Confessorius. n. 32.

318. Laudans poenitentem de pulchritudine, & ornatu, est denunciandus; idem dicendum de eo, qui dedit donum insolitam poenitenti, vel dissuasit confessionem. Quare qui diceret poenitenti injuriam facis tuae pulchritudini, tui copiam alijs faciendo, sollicitaret;

si diceret, te in meam uxorem acciperem, si vito adstrictus non essem, hic etiam verè sollicitans est, & hoc est in praxi observandum.

319. Denunciandus est, qui in confessione dedit poenitentiam foeminae, ut ab ipso domi denudata verberetur, quia hæc actio ex se inhonesta est; tum quia in confessione censetur facta, nam poenitentia est pars integralis confessionis; item qui proxime ad confessionem somnum poenitenti aliqua arte induxit, eaque modo, vel etiam casu sompitam cognoscit, aut turpiter tangit, quia verè iste talis operè sollicitat: Item si poenitenti dicit: mihi displicet quod caufam dissolvendi amoris turpis offeras: pariter qui suadet foetam; ideoque etiam ob tales actus denunciandus est Confessorius, morbo infectam cognoverat; qui in confessione poenitenti manifestat, se voluntariè tunc polluisse: qui poenitenti suadet, ut filiam prostituat, vel aliam personam ad fornicandum inducat: Et qui sollicitatus à poenitente, consentit, isti enim in confessione inhonestos tractatus habent. n. 35. 36. y 37.

Rr 2 De

320 Denunciandus quoque est, qui in confessione chartam tribuit poenitenti postea legendam, in qua ad veneream incitatum quia talis charta traditio vera sollicitatio est, tum quia sic definitur Alex. VII. damnando hanc propositionem. *Confessarius, qui in Sacramentali confessione tribuit poenitenti chartam postea legendam, in qua ad veneream incitat, non censetur sollicitasse in confessione, ac proinde non est denunciandus.* Qui sollicitatus à poenitente ad sodomiam, ad copulam naturalem divertit, & etiam, qui sollicitatus à poenitente ad copulam, divertit ad tactus, & amplexus, denunciandus est, nam verè ad veneream inducit, nec excusatur eo quia suadeat minus malum, utrumque enim vitare potest, & debet. n. 38. 40. y 42.

321 Qui ministrans alia Sacramenta sollicitat, non est denunciandus, nisi si simul, aut fingat Sacramentum Poenitentiae. Similiter nec qui in confessione sollicitat ad alia quaecumque peccata extra materiam veneream; quia Bulla solum loquuntur de sacerdote confessionem excipiente, vel ex-

cipere simulante, & de sollicitatione ad veneream; cum sint leges poenales, nec ad alia Sacramenta, nec ad alias materias extendendae sunt. numer. 43.

322 Tunc fit sollicitatio ad turpia in actu confessionis Sacramentalis, cum Confessarius ad ea provocat poenitentem; quando sua peccata incipit confiteri, & ad hoc accedit ad Confessarium paratum excipere confessiones. Quare denunciandus est, qui non absolvens poenitentem, ex eo quod indispositus accedat, eum tamen sollicitat, nam licet Sacramentum non perficiatur, accusatio tamen Sacramentalis est, & ordinata ad absolutionem; item qui per verba conditionata sollicitat dicens poenitenti: Si locus id permitteret, si non fieret injuria Sacramento, &c. animum meum tibi exponerem; quia etiam videatur suspensio sollicitatio, verba tamen ex se provocativa sunt, & sollicitationis vim habent. Similiter denunciandus est Confessarius, qui eum poenitens sub signo Crucis incipit confiteri, eum interruptit, & ad veneream sollicitat, censetur enim sollicitatio

tio facta in confessione. numer. 46. y 47.

323 Licet ex Decretis S. Pii V. & Clem. VIII. solum sollicitans in actu Sacramentalis confessionis esset denunciandus; tamen ex Constitutione Greg. XV. denunciandas est etiam, qui poenitentem sollicitat sive ante, sive post immediate, seu occasione &c. Tunc sollicitatio fit ante, vel post immediate, quando inter sollicitationem, & confessionem nihil mediatur, ita quod nec Confessarius, nec poenitens, ad alia se divertant. n. 48.

324 Hinc sequitur primo: denunciandum esse Confessarium, qui simulas confessionem, poenitentem accedentem provocat ad veneream, etiam si poenitens dicat se velle in crastinum confiteri, & occasione hujus dicti ad veneream tentet. Necnon & Confessarium qui filiam confessionis, ex antecedentibus notam ante signum Crucis praecipuar, eamque sollicitat. n. 49.

325 Sequitur secundo, denunciandum esse Confessarium, qui immediate post confessionem ducit puerum in cubiculum ut ei tradat Chirogra-

phum confessionis, ibique eum sollicitat, quia hic casus raro, ne dependentie includit confessionem. n. 50. At si quis ex confessione agnosceat poenitentem ad veneream proclivem, illam insequens in itinere, vel domi sollicitet, verius est non esse denunciandum; quia datur diversio ad alia: idem de mittente post confessionem litteras amatorias &c. dummodo non immediate dentur, dicentur est. Et licet hi utantur scientia confessionis. numer. 50. y 51.

326 Tunc quis sollicitat occasione confessionis, quando rogatus ut audiat confessiones, divertit poenitentem à confessione, eaque in aliud tempus dilata, ad veneream provocat. Tunc verò praetextu confessionis sollicitat, cum sub velamine confessionis, quam vel minime, vel minus principialiter intendit, sollicitat ad veneream. n. 52.

327 Confessarius vocatus à muliere fingente se agrotam, ad eius confessionem domum adducendam, & ab ea ibi sollicitatus, & ad consentiendum metu gravis damni compulsus, si confessione incepta consentiat, de-

nunciandus est, si verò non sit incepta, minime, quia nulla sit injuria Sacramento, nec adest ex parte Confessarii prætextus confessionis, qui præcipuè à Pontifice intenditur prohiberi, & licet metus non sit cadens in virum constantem in ordine ad excusandam à culpa, est tamen sufficiens ad non incurrendas poenas contra sollicitantes latas. n. 54.

323 Si ambo domum ex conducto conveniant ad ibi venerea peragenda, vocato à muliere Confessario sub titulo confessionis, ut ei facilius à Prælato licentia concedatur, dummodo non simulent confessionem ad domesticos decipiendos, talis Confessarius non est denunciandus. n. 55. Qui sub prætextu confessionis sollicitat poenitentem etiam si non sequatur confessio, denunciandus est. n. 56. Si Confessarius, extra occasionem confessionis, nec simulando confessionem, in confessionario foeminam stantem, vel sedentem alloquatur, eamque sollicitet, non est denunciandus: bene verò si simul let confessionem. n. 57. *Sed hoc est intelligendum præcisivè à Decreto Inquisitionis Hispaniæ,*

*posito. n. 313. Nam ex vi illius denunciandus est sollicitans, quamvis non simulet confessionem.*

329 Confessarius in confessionario à poenitente sollicitatus, si consentiat, quia ipsa minatur se eum accusaturam Inquisitori, si non consentiat, denunciandus est, quia eo ipso quod consentit, cum poenitente inhonestos sermones habet. n. 59. Foemina tenetur denunciare sollicitantem, etiam si ipsa consenserit; non tamen tenetur manifestare suum consensum. n. 66.

330 Nedum persona sollicitata, sed etiam quilibet alius certo sciens crimen sollicitationis tenetur sollicitantem denunciare, intra terminum præscriptum numerando dies à notitia criminis, etiam si talem notitiam habens sit impubes, dummodo sit dolus culpæ. n. 68.

331 Pro personis Decreti ignaris numerantur dies præfixi pro termino à notitia Decreti. Qui scit sollicitationem à foeminis levibus, vel alijs personis fide indignis non tenetur denunciare. Si qui denunciare tenetur irè debeat, ubi

de-

denunciare non possit, tenetur tempus prevenire. Omitens denunciare intra terminum præfixum, peccat mortaliter, & incurrit excommunicationem, à qua nemo virtute cuiuscumque privilegii, Bullæ, aut Jubilei absolvere potest, donec denunciaret; vel saltem, (si necessitas urgeat communicandi, ob vitandum scandalum, & sit persona fidedigna), quam primum denunciare promittat. Sollicitans potest à quolibet Regulari virtute privilegiorum absolvi. n. 69. 70. Etiam si sollicitans moriatur ante denuntiationem, adhuc denunciandus est. n. 71.

332 Sollicitans in terris infidelium denunciandus est, cum ad fidelium regna pervenerit. n. 72. Qui ob sollicitationem iam punitus est, debet nihilominus de alia sollicitatione ante punitionem commissa, de qua, nec denunciatus, nec punitus fuit, denunciari. n. 73. Debet denunciari sollicitans, etiam si sit emendatus, quia hæc denunciatio non est præcisè instituta ad delinquentis emendationem, sed principaliter ad eius punitionem, & ad abolendum damnum ex tali crimi-

ne imminens Ecclesiæ, & ad tollendum scandalum. n. 77. Sollicitans denunciandus est, licet non sit diffamatus; tum quia sollicitatio vergit in damnum commune; tum etiam quia aliàs nunquam sollicitantes essent denunciandi, cum hoc crimen semper sit occultum. n. 81.

333 Ab obligatione denunciandi sollicitantes, & alia crimina ad S. Officium spectantia, non excusantur pater, filius, frater, vel quicumque alii delinquentis cognati: nam omnes quocumque privato damno posthabito denunciare tenentur delicta quæ vergunt in damnum commune. n. 83.

334 Persona sollicitata non evadit obligationem denunciandi consistendo cum ipso sollicitante, prout definitum est ab Alex. VII. cum hanc propositionem damnavit: *Modus evadendi obligationem denunciandi sollicitationis est, si sollicitatus confiteatur cum sollicitante: hic potest ipsum absolvere absque onere denunciandi.* num. 84.

335 Qui scit sollicitationem sub secrete naturali, etiam juramento firmato teneri denunci-

,nun-

nunciare, quia secretum naturale, etiam juramento firmatum non obligat, quando eius observatio cedit in damnum commune: secus si sciatur ex confessione Sacramentali: nam Sacramentale sigillum est de iure divino, & naturali: aut si manifestata sit, petendi consilij causa; aliàs averterentur homines a petendis consilij, quod valde adversatur humano convictui, & maiora inferret damna bono communi. num. 85.

336 , Regulariter loquendo, metus cadens in virum, constantem excusat à denunciatione sollicitantis. Verum (quod valde notandum est) gravis damni periculum, & precipue infamiae fere nunquam ex denunciazione imminet, sed tantum somniatur, maxime à foeminis, quae communiter trepidant timore, ubi non adest magna auctoritatis, & seduceret poenitentes, frequenter hoc crimen committendo denuncians esset etiam cum vi-  
tae periculo. n. 89. 91. y 92.

337 , Sollicitatio dubia ex parte Confessarii; ut quando tale dictum, vel factum est cer-

ta sollicitatio, sed dubitatur an Confessarius id fecerit, denuntiari debet, ut Inquisitor cognoscat de veritate; quia aliquomodo per tale dubium, persona est diffamata. Si verò dubia sit ex parte facti; ut cum certum est Confessarium hoc fecisse, vel dixisse, sed dubitatur an sit sollicitatio in Decretis comprehensa, non tenetur poenitens denunciare: primo, quia in dubio facti, Confessarius est in possessione suae fama, de qua deturbari non debet: deinde quia Bullae procedunt contra sollicitantes; delictum autem dubium, non est delictum: ergo neque sollicitatio dubia dici debet sollicitatio. n. 93. y 94.

338 , Denunciatio sollicitantis omnino facienda est, omiſſa correctione fraternae, nam ex sollicitationis delicto imminet damnus bono communi, & alias nulla in sollicitante emendationis spes rationabiliter praesumi potest. n. 100.

Facienda est personaliter, si commodum fieri potest: sin autem, vel in scriptis, vel mediante docto, & prudenti Confessario.

339 Peccat mortaliter qui, de-

delinquentes à S. Tribunali punitos aliis manifestat, licet hoc Inquisitor non vetuerit; gravissime enim per talem manifestationem leditur illorum fama, & eam refarcire tenetur. Regularis à S. Officio punitus, eo ipso remanet inhabilis ad omnia officia, & gradus, nisi à Summo Pontifice, vel Inquisitore rehabilitetur. n. 108. 109. y 112. Sollicitantes ultra alias poenas in iure, & Apostolicis Constitutionibus contra eos latis, incurrunt etiam ex novissimo Decreto Benedicti XIV. in Cong. Generali S. Offic. 5. de Agosto 1745. lato poenam perpetuae inhabilitatis ad celebrationem Missae.

De lo dicho en el num. 314. consta la ampliacion, y extension de la Bula de Gregor. XV. por N. SS. P. Benedicto XIV. poniendo este nueva obligacion à delatar al S. Tribunal en los casos siguientes, y reprobando de camino las opiniones, que afirmaban estar libres los penitentes de esta obligacion. Primero, se debe delatar al S. Tribunal al Sacerdote que sollicita en la confession, aunque sea simple, y sin jurisdiccion para absolver. 2. Aunque la sollicitacion

Parte I.

entre el Confesor, y el penitente sea mutua, consentia, ò no consentia el penitente. 3. Aunque haya pasado mucho tiempo, despues de la sollicitacion. 4. Aunque la sollicitacion no sea para el mismo Confesor, sino para otro tercero.

Tambien amplia la Bula de Greg. reservando à sí (excepto mortis articulo) la absolucion del calumniador falso; esto es, del penitente, ò penitentes, que acusan falsamente à los Confesores inocentes ante los Jueces Eclesiasticos, imponiendoles falsamente el delito de sollicitantes ad inonestam, estendiendo esta reservacion à los que mandan, ò aconsejan semejante calumnia; pero para que estos ultimos incurran dicha reservacion, es necesario, que el mandato, consejo, ò persuasion sean eficaces, y de facto influyan, y que de hecho se siga la injusta, calumniosa denunciacion; y es la razon: porque en dicha Constitucion del mismo modo se reserva el delito del que injusta, y calumniosamente denuncia, que el mandato, consejo, ò persuasion à otros, para que falsamente denunciara, y no incurriendo en dicha reservacion el que de facto no de-

Si

nun-

nuncia ( como se debe imponer ) tampoco la incurrer los mandantes, ó contulentes, *non secuta denunciacione*: ni así mismo la incurrer, si después de haber dado el mandato, ó consejo le revocan eficazmente, antes que tenga efecto la denuncia- cion. Veale el Curio Moral, en el Apéndice de la Bula, *tract. 6.*

6. 6. n. 212. 230. 231. 232.

Este caso reservado de falsa calumnia no tiene aneja censura, y parece el unico de los Pa- pales reservados sin excomu- nion; y aunque Ferraris, verbo *reservatio* n. 13. y 14. y Reiff. citado del mismo, en el tr. 14. de la Teolog. Mor. *dist. 9. q. 1. n. 5.* exceptuan el caso de los *male promotos ad ordines, si- momiace*, el qual reservó sin ex- comunion Sixto V. en su *Const. Sanctum, & Salutare*, como se puede ver en el Bulario Magno, y es la 91. de este Pontífice; pero aunque dicho Sixto V. refer- ró este caso sin excomunion, después Paulo II. en la extrava- gante, *Cum detestabilem. de Si- monia (inter communes)* des- púes de hacer mencion de la si- monia en la recepcion de las Ordenes, *contra Dantes, & Recipientes*, añade á dicho pe-

cado excomunion *lat. e senten- tie*, y reservada á su Santidad. Así el Curio, *tom. 1. tract. 6. cap. 13. n. 13.* quien dice ser sen- tencia comun, no haber pecado alguno ( hasta su tiempo ) refer- vado al Papa, sin tener aneja excomunion, y hasta el nuestro no parece haber otro, que el referido de falsa calumnia.

Resta la dificultad de si este pecado del que falsa, y calum- niosamente acusa por si mismo, ó perversamente hace, que otros acusen de *solicitantes*, á otro, ú otros *innocentes Confe- sesores*, puede ser abuelto por qualquier Confesor aprobado por el Ordinario, en virtud de la Bula de la Cruzada, Jubileo universal, ó Privilegios de los Regulares? El Apéndice desde el n. 213. excita esta duda, y no resuelve, contentandose so- lo con referir los fundamentos por una, y otra parte: y al n. 226. afirma, que una, y otra sentencia conviene, en que el Obispo, en fuerza del cap. *Li- ceat Episcopis*, puede absolver á sus súbditos de este pecado, siendo oculto; y tambien sien- do público, quando hay impe- dimento para recurrir á su San- tidad; y añade dicho Curio, que

lo

lo podrá hacer qualquiera Con- fesor, sino se puede recurrir al Obispo; y que los Prelados Re- gulares podrán absolver de él á sus súbditos, por la Jurisdic- cion quasi Episcopal, que tienen en ellos; pero no obstante so- mos de sentir, que qualquier Confesor aprobado por el Or- dinario puede absolver este pe- cado por la Bula de la Cruzada; yá por las razones de la prime- ra sentencia, que alega dicho Curio en los *num. 214. y 215.* y yá por las que después se ale- garán para absolver de la exco- munion del atentado; pues per- suaden lo mismo acerca de nues- tro caso.

*Del complice en el pecado torpe contra el sexto Precepto.*

Después de confirmar, y ampliar la citada Bula *Sacramentum Penitentiae*, el Decreto de Greg. XV. contra los *solicitantes*, como queda di- cho, deseando su SS. desterrar toda ocasion de torpeza, y abu- so del Sacramento de la Peni- tencia, determina, que el Sa- cerdote Confesor, Secular, ó Regular, que hubiere sido com- plice en algun pecado torpe con-

tra el sexto Precepto, de nin- gun modo pueda oír la confe- sion, ni absolver al dicho com- plice del dicho pecado, para el qual le quitá toda facultad, y ju- risdicion: de suerte, que por ningun Indulto, Privilegio, Ju- bileo, ni Bula de la Cruzada puede este Confesor absolver á su complice en este genero de pecado, y si atentare absolver- le, es la absolucion irrita, y nu- lla, como procedida de Sacer- dote, que no tiene facultad, ni jurisdicion para absolver *valida- mente*, ni aun para oír la confe- sion; y además de esto, el Con- fesor, que tal atentare absolver- le en virtud de qualquiera fa- cultad, Indulto, Bula de la Cru- zada, Jubileo universal, ó Pri- vilegio concedido á Iglesias, Mo- nasterios, Ordenes, y Religio- nes en qualquiera forma, aun- que sea con juramento, ó robo- rados con qualquiera confirma- cion, ó firmeza, después de ser- nula la absolucion, el tal Con- fesor incurrer en excomunion mayor *ipso facto*, y reservada al Pontífice.

Pero se exceptua en dicha Bula el caso de extrema necesi- dad; esto es, en el *articulo de la muerte*, con tal, que entonces

no haya otro Confesor, que pueda oír de confesion, que en este caso la absolucion dada por el Confesor à su complice será valida, habiendo de parte del penitente la disposicion debida. El tenor de la Bula es como se sigue.

Demum magnoperè cupientes à Sacerdotalis iudicij, & S. Tribunalis Sanctitate omnem turpitudinis occasionem, & Sacramentorum contemptum, & Ecclesiæ injuriam longe summovere, & tam exitiosa huiusmodi mala prorsus eliminare, & quantum in Domino possimus, animarum periculis occurrere, quas sacrilegi quidem deomonis potius, quam Dei Ministris, loco eas per Sacramentum creatori suo, ac nostro reconciliandi, maiori peccatorum mole onerantes in profundum iniquitatis barathrum nefarie submergant, nonnullorum Venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium, & aliorum in Theologia Magistrorum consilio desuper adhibito, accedentibus quoque iteratis plurimum Episcoporum supplicationibus, hac nostra in perpetuum valitura sanctione, quemadmodum à pluribus Episcopis per Synoda-

les suas Constitutiones iam factum esse novimus, omnibus, & singulis Sacerdotibus, tam Sacerdotalibus, quam Regularibus cuiuscumque Ordinis, ac dignitatis tametsi alioquin ad confessiones excipiendas approbatis, & quovis privilegio, & indulto, etiam specialis expressione, & specialissima nota, & mentione digno suffultis, autoritate Apostolica, & nostræ potestatis plenitudine interdicimus, & prohibemus, ne alicuius eorum extra casum extremæ necessitatis, nimirum in ipsius mortis articulo, & deficiente tunc quocumque alio Sacerdote, qui Confessarij munus obire possit, confessionem Sacramentalem personæ complices in peccato turpi, atque inhonesto, contra sextum Decalogi præceptum commissio excipere audeat, sublata propterea illi ipso iure quacumque auctoritate, & jurisdictione ad qualemcumque personam ab huiusmodi culpa absolvendam, adeo quidem, ut absolutio, siquam impertierit, nulla, atque irrita omnino sit, tanquam impertita à Sacerdote, qui jurisdictione, ac facultate ad valide absolvendum necessaria privatus existit, quam ei per presentes

las

has nostras adimere intendimus, & nihilominus si quis Confessarius secus facere ausus fuerit, maioris quoque excommunicationis poenam, aqua absolventi potestatem nobis solis, nostrisque subcessoribus dumtaxat reservamus, ipso facto incurrat; declarantes etiam, & decernentes, quod nec etiam in vim cuiuscumque Jubilæi, aut etiam Bullæ quæ appellatur Cruciatæ Sanctæ, aut alterius cuiuscumque indulti, confessionem dicti complices huiusmodi quicquam valeat excipere; eique Sacramentalem absolucionem largiri: Cum ad hunc effectum, & in hoc casu nullus Confessarius, ut pote, qui in huiusmodi peccati, & penitentis genere jurisdictione, ut præfertur careat, & absolvendi facultate à nobis privatus existat, habendus sit pro Confessario legitimo, & approbato.

Restá saber, que se entien- de por complice, y por peccador torpe, en la presente Confesion: A lo qual se responde lo primero: Que el complice puede ser de dos modos, formal, ò material: Complice formal, se dice, y es, quando el Sacerdote, ò Confesor, y el pe-

nitente mutuamente pecaron, y fueron ambos participantes en el pecado torpe, è inhonesto; porque este nombre complice, es relativo, y segun su propria, y rigorosa significacion, denota compañero en un mismo delito. Complice material, es, quando solo hay pecado de parte del uno, sin consentimiento de parte del compañero.

Esto supuesto, el Decreto, y prohibicion de su Santidad, solo se entiende del complice formal, no del material, porque las palabras de la ley, se deben entender en su propia, y natural significacion; y no se puede decir, que dos sean complices formalmente, quando ambos no concurren, ò participan en un mismo pecado: la qual concurrencia, como despues veremos, ha de ser interior, y exteriormente.

Y de aqui se sigue lo primero, que si el Sacerdote, ò Confesor provocase à una muger, ò hombre, (porque ambos sexos se comprehenden en esta Constitution) con tactos, osculos, ò amplexos impudicos, ò palabras torpes, y ella resistiese, ò de ningun modo consintiese, ò aunque interiormente consien-

no manifiesta exteriormente el consentimiento; ò al contrario, la muger, ò hombre provocafen al Sacerdote con semejantes acciones inhonestas, y este hiciese la misma resistencia, (à lo menos en lo exterior) estos casos no estàn comprendidos en dicha Constitucion, porque en el primero no hubo pecado, (à lo menos externo) de parte de la muger, y en el segundo tampoco le hubo (externo) de parte del Confesor, y así no fueron ambos *participes, complices, ò socios* del pecado, ò en el pecado torpe de que habla la Bula.

Siguese lo 2. que tampoco se comprenden en esta Constitucion, quando uno profiere palabras equívocas, con sana intencion, pero el que las oye, por su malicia las tuerce, ò toma en sentido inhonesto; ò al contrario, el que habla las dice con intencion torpe; pero el que las oye, las entiendo sencillamente, porque en estos casos solo está la torpeza de parte de uno, y aun quando ambos pecafen interiormente, no hay la complicidad prohibida, porque esta ha de ser exteriormente manifestada en ambos; y

aunque el pecado interior le pueda reservar el Superior, quitando la jurisdiccion para absolverle, pero sino se expresa, no queda reservado, segun el sentir comun. Vease el *Curs. tom. 1. tr. 6. cap. 13. n. 11.*

Siguese lo 3. que aunque el acto externo sea contra el texto Precepto, es necesario que de parte de los dos, Confesor, y Penitente, haya malicia interna, ò interno consentimiento, que acompañe al acto, ò pecado torpe externo, y no habiendo esto, podrá el Confesor absolver à su complice, que solo es *material en dicho caso.*

Siguese lo 4. que si hubiese duda de si ambos, Confesor, y penitente pecaron gravemente, ò aunque uno de los dos esté cierto, que pecó mortalmente, pero el otro duda con fundamento grave, si pecó *graviter*, porque duda si tuvo plena deliberacion, perfecta advertencia, ó consentimiento, ò porque la palabra, tacto, ó accion inhonesta, no eran en sí ciertamente pecado grave, por haber sido transeuntes, y no *ex fine delectationis venerae*, en este caso posee la libertad del Confesor, y penitente, y no

que-

quedan comprendidos en dicha Constitucion, como dice el *Curs. ubi supr. n. 15.* y en el *Apendice in present. n. 280.* ibi: *Non videtur superior velle reservare talia peccata quando manent sub dubio, nisi oppositum exprese declarat: quod non facit Pontifex in presenti.* De lo dicho se pueden deducir otros muchos casos, pues siempre que no se verifique *complicitad externa, è interna* de parte del penitente, y Confesor, puede este absolver *valide* à su complice *material*, sin contravenir à dicha Constitucion.

Dixe, que en los casos propuestos, y otros semejantes, que se pondrán despues, puede el Confesor absolver *valide* à su complice, no habiendo de parte de ambos *simul*, pecado grave interno, y externo; pero aunque esto sea así, hablando *specularive*, y en rigor de la Constitucion, con todo, todos los AA. que han escrito explicando esta Bula, aconsejan con-  
testes, que en la práctica se abstengan los penitentes de confesarse con el complice en los casos dichos; *maximè* si pasó poco tiempo desde que la penitente fue instigada, y provoca-

da por el Confesor, aunque en lo exterior hiciese la resistencia dicha, porque como dice N. R. Diaz en su Confesor Instruido, *punt. 17. n. 135. de tal Confesor, no podrá esperar que le de medicinas para sanar su alma, sino que la provoque à nuevas culpas para perderlas porque manifestandole en la confesion su consentimiento interior, precisamente conocerà el Confesor, que aunque en lo exterior se resistió, pero interiormente ya fue mala, y complice de la misma culpa: con que viendo su facilidad, puede con razon tener la buelva à solicitar.*

Y aunque el Confesor tenga en dichos casos aprobacion, y jurisdiccion, si él, y la penitente no estàn del todo enmendados, ò hay peligro de volver à recaer, será nulo el Sacramento por falta de dolor, y propósito eficaz. Pero si ha pasado largo tiempo, y en él no hubiese habido comercio ilícito, y con las obras han dado testimonio de su seriedad, y eficaz enmienda, dice el mismo Diaz, *n. 199.* y con éste el P. Fidel, *fol. 14.* podrá el Confesor continuar en confesar, y absolver à su complice.

En

En caso que el penitente juzgue prudentemente, *omnibus inspectis*, que no hay peligro de caer en el Confesor, y por otra parte hay grave, y urgente necesidad, que precise à no poder confesarse con otro, lo podrá hacer con el que fue complice del modo dicho. Y si por una parte insta el precepto de la confesion, y de no confesarse, se sigue infamia à la muger provocada, y por otra prevee, que de confesarse con el que la provocò, se puede originar, que dicho Confesor vuelva à caer, (no habiendo otro) se podrá confesar con èl, pero en este caso, segun el mismo Diaz n. 138. debe dimidiar la confesion, *callando sola aquella culpa, que concibe le ha de ser al Confesor causa de ruina, haciendo proposito firme de quanto antes confesarla*: porque en este caso, dice, no obliga el precepto positivo de la integridad de la confesion, porque la necesidad urgente *secum affert dispensationem*. Con que dimidiando la confesion, cesa el peligro de la ruina del Confesor, y el penitente conserva su fama, y cumple con el precepto de la confesion.

Respondo lo 2. que por pecado torpe en la presente Constitucion, se entiende no solo la copula consumada, sino *toda* *pecado mortal*, cierto, *mutuo*, *exteriormente manifestado*, *opuesto ex se gravemente à la castidad, como ofuculos, amplexos, palabras amatorias, cartas incitativas, señas, ò vistas torpes mutuas, tactis mutuos desbonestos, &c.* y la razon es, lo uno, porque la ley generalmente habla de pecado *contra sextum Decalogi Preceptum*, y *verba generalia generaliter accipienda sunt*; y siendo las palabras de la ley indefinidas, equivalen à universales, y comprehenden todo pecado grave contra dicho Precepto en todas sus especies. Lo otro; porque siendo el fin de esta santissima determinacion remover, ó quitar toda ocasion de torpeza del Sagrado Tribunal del Sacramento de la Penitencia, y evitar el menosprecio de dicho Sacramento, la injuria de la Iglesia, y el peligro de las almas, como consta de dicha Bula: todo lo qual se verifica, no solo en la copula, ò acto consumado, sino en qualquier pecado grave, externo, mutuo, y cierto, en el sentido

sentido dicho, por esto se debe entender, y estender à todos los dichos pecados contra el sexto Precepto.

Por lo dicho no se comprehenden en dicha Bula los pecados veniales, *ex imperfecta liberatione*, vel *ex defectu advertentie*, ò por parvidad de materia (si en esta materia se dà parvidad) v. g. *un tacto pronto de manos*, tal qual palabra equivoca, ò algun amplexo en señal de amor, y benevolencia, *sistendo ibi*; porque aunque el Pontifice pueda quitar al Confesor la facultad de absolverlos, ò limitar le la jurisdiccion, seria inutil esta limitacion; yà porque no son materia necesaria del Sacramento de la Penitencia, yà porque de otros muchos modos se pueden perdonar fuera del Sacramento; y lo mismo se dice de los pecados mortales de complicidad, legitimamente confesados, y directamente absueltos por otro Confesor. Vea se el Curio, en el Apend. cit. n. 277. y el P. Maestro Diaz Bravo, en su Confesor Instruido, *punt. 3. n. 31.* donde dice, que *se infiere* (de las razones que alega) *con evidencia, que su Santidad, por pecado torpe, contra el sexto*

*Precepto de la Ley, no entiende el pecado, que es solamente venial.*

La qual doctrina, (que es la que juzgamos mas conforme à la exprefada Constitucion) no parece coherente con lo que dice dicho R. P. Maestro en el *punt. 24. n. 229.* que *por lo menos es dudoso si fue su voluntad* (del Pontifice) *quitarla* (la jurisdiccion) *en orden à este pecado venial*. Pues si allà se *infiere con evidencia*, que el Pontifice no entiende el pecado venial en dicha Constitucion, no puede quedar duda, que no se incluye en esta ley. En lo que convenimos con dicho Rmo. P. M. es, en las ultimas palabras con que concluye dicho *punto 24. que siempre han de solicitar, que se confiesen con otros Confesores*, de dichos pecados veniales.

Ni tampoco se comprehenden en esta Constitucion los pecados puramente internos de ambos complices, aunque mortales, y no confesados; porque quando el Pontifice quita la jurisdiccion para absolver à su complice en el pecado torpe, lo intenta castigar la culpa grave, cuya gravedad sea perceptible, y por consiguiente externa de